

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

A historical map of Europe with various countries labeled in French, such as 'ALLEMAGNE', 'FRANCE', 'ES-PAGNE', 'RUSSIE-BLANCHE', and 'MOSSCOVIE'. A decorative circular frame on the right side of the map contains text.

Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N° 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

LOS VIAJEROS EXTRANJEROS DE LA EDAD MODERNA COMO FUENTE PARA LA HISTORIA DEL ARTE: SU APLICACION AL PATRIMONIO ARTISTICO SEVILLANO

Salvador Hernández González
Universidad de Sevilla

Los libros de viajes de los extranjeros por España constituyen una interesante fuente para el conocimiento de nuestro patrimonio artístico, aun cuando sus autores no sean historiadores en el sentido estricto que hoy le damos. Diplomáticos, comerciantes, literatos, clérigos, entre otras variopintas profesiones, recorren España durante los siglos de la Edad Moderna, impulsados en su viaje por muy variados motivos, lo que les da oportunidad de entrar en contacto no sólo con nuestro medio físico, nuestras gentes y nuestras costumbres, sino también con nuestro patrimonio artístico y monumental. Catedrales, iglesias, monasterios, viejas fortalezas, vestigios de la Antigüedad, despiertan la sensibilidad de estos viajeros y son reseñados en las páginas de no pocas de estas obras, con distinto resultado en función de la preparación de cada autor, oscilando entre la reseña descriptiva del monumento y el elogio poético. Pero siempre dejándonos una visión sugerente de nuestro arte, reveladora tanto de lo que perciben de la obra artística como de la situación de ésta en ese momento, aspecto este último tanto más interesante cuanto que algunos de los monumentos vistos por el viajero han desaparecido o han sufrido diversas transformaciones, lo que en definitiva convierte estos textos en una interesante y poco aprovechada fuente para el conocimiento del patrimonio.

Contrasta la escasa utilización de este tipo de relatos por parte de la investigación artística¹ con el amplio uso que de los mismos han hecho otros campos de la investigación histórica, atraída por el interés que estos testimonios de los viajeros ofrecen para el estudio de múltiples aspectos de la vida española durante el Antiguo Régimen. El interés de estos relatos, ya subrayado por la historiografía², ha dado frutos diversos, como edi-

¹ A. PARDO, *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*, Valladolid, 1989.

² F. AGUILAR PIÑAL, "Relatos de viajes por la España del siglo XVIII. Estudios realizados hasta el presente", *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII*, 4 y 5, (1977), pp. 203-208; L. M. ENCISO RUBIO, "Los cauces de penetración y difusión en la Península: los viajeros y las Sociedades Económicas de Amigos del País" en *Historia de España de Menéndez Pidal. La época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808)*, vol. XXXI - I, Madrid, 1987, pp. 5-12.

ciones de textos³, antologías⁴ o trabajos sobre aspectos concretos a la luz de estos testimonios, como pueden ser la sociedad⁵, el urbanismo⁶, los caminos y albergues⁷ o los propios protagonistas del viaje⁸.

Como muestra de su aplicación al campo de la historia del arte, queremos plantear lo que este tipo de fuentes literarias aportan para el caso concreto del patrimonio artístico de Sevilla, una de las ciudades predilectas de los viajeros extranjeros, lejanos predecesores del actual turismo de masas. En su recorrido por el conjunto monumental hispalense los extranjeros son captados por una serie de hitos emblemáticos –Catedral, Giralda, Alcázar, iglesias y conventos–, cuya semblanza acabará por ir dibujando una visión arquetípica de la ciudad y su patrimonio artístico, imagen que acabará por cristalizar con los viajeros del Romanticismo y que acabará desvirtuándose en medio de los tópicos y clichés de los que estos mismos relatos son parcialmente responsables. No obstante y a pesar de su subjetividad, estos relatos de viajes aportan siempre datos aprovechables para el conocimiento del arte sevillano: urbanismo, edificios y piezas artísticas de escultura y pintura, algunas desaparecidas, son susceptibles de ser analizadas desde una perspectiva distinta y dentro del contexto de otras coyunturas históricas, trayéndonos una visión retrospectiva de la situación de la obra de arte y aportándonos pistas sobre la evolución del patrimonio que nos ha llegado.

Para ello nos serviremos de algunos significativos relatos de viajes⁹, escalonados entre los siglos XV al XVIII, como botón de muestra de la variedad y riqueza de estos testimonios como fuente de información para la historia del arte sevillano, muchos de los cuales no son siempre de fácil acceso y localización para el investigador. Ya desde el Medioevo la capital hispalense despertó la atención de los viajeros, intensificándose este interés a raíz del protagonismo que Sevilla adquirirá en la Europa del Quinientos gracias a su conversión en “puerto y puerta de Indias”. El aumento poblacional, el florecimiento económico y las transformaciones de su casco urbano convirtieron a Sevilla en una auténtica metrópolis que cual poderoso imán atrajo a comerciantes, financieros, literatos,

³ A. FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, Madrid, 1930; J. GARCIA MERCADAL (Ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, 1999.

⁴ I. ROBERTSON, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España, 1760–1855*, Madrid, 1976; P. SHAW FAIRMAN, *España vista por los ingleses del siglo XVII*, Madrid, 1981; B. KRAUEL HEREDIA, *Viajeros británicos en Andalucía: de Christopher Hervey a Richard Ford (1760–1845)*, Málaga, 1986; A. C. GUERRERO, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1990.

⁵ J. M. DIEZ BORQUE, *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*, Madrid, 1975.

⁶ C. FREIXA, *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*, Barcelona, 1993.

⁷ J. M. SANCHEZ DIANA, “Viajes, viajeros y albergues en la España de los Austrias”, *Chronica Nova*, 7, (1972), pp. 35–93, y 8, (1973), pp. 9–57.

⁸ G. GOMEZ DE LA SERNA, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, 1974.

⁹ J. GARCIA MERCADAL (Ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, 1999. En su lugar señalaremos, por primera vez y para lo sucesivo, las páginas correspondientes a cada viajero, al objeto de evitar repeticiones innecesarias.

artistas y, como no, a viajeros deseosos de conocer tan renombrada urbe. Si los testimonios del alemán Jerónimo Münzer (1494)¹⁰ y el flamenco Antonio de Lalaing (1501)¹¹ muestran a la ciudad en los albores de su esplendor, éste es ya una realidad en los años en que la visitan el veneciano Andrés Navagero (1526)¹², el alemán Erich Lassota de Steblovo (1580)¹³ y el alemán Diego Cuelbis (1599)¹⁴. La crisis del siglo XVII, que marcó en palabras de Domínguez Ortiz el “ocaso de Sevilla”, no consiguió borrar el recuerdo del pasado esplendor quinientista, evocado por los franceses Francisco Bertaut¹⁵ (1659) y A. Jouvin¹⁶ (1672). La recuperación experimentada por Sevilla en el siglo XVIII, gracias al reformismo borbónico, coincidió con el desarrollo del que se ha denominado “viaje ilustrado”, que lanzó por los caminos españoles a buen número de viajeros europeos, algunos de los cuales recalaron en la ciudad del Guadalquivir, como el dominico francés Juan Bautista Labat (1706)¹⁷, su compatriota Esteban de Silhouette (1729)¹⁸, el belga Juan Francisco Peyron (1772–1773)¹⁹, el inglés Richard Twis (1773)²⁰, el francés Barón de Bourgoing (1777–1795)²¹ y el inglés Joseph Townsend (1786–1787)²².

La arqueología y el arte antiguo: las ruinas de Itálica (“Sevilla la Vieja”)

La llegada del Renacimiento supuso, como es sabido, el redescubrimiento de la Antigüedad clásica, trayendo de la mano un renovado interés por el estudio de los testi-

¹⁰ J. MÜNZER, “Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. I, pp. 347–350.

¹¹ A. DE LALALING, “Primer viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. I, p. 442.

¹² A. NAVAGERO, “Viaje por España, 1524–1526” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. II, pp. 22–24 y 53–55. Existe también edición de Turner, Madrid, 1983, pp. 34–38 y 119–123.

¹³ E. LASSOTA DE STEBLOVO, “Viaje por España y Portugal” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. II, pp. 447 – 448.

¹⁴ A. DOMINGUEZ ORTIZ, “El Tesoro Chorographico de Diego Cuelbis y su descripción de Sevilla”, Anales de la Universidad Hispalense, (1942), pp. 5–30, reeditado en Los extranjeros en la vida española del siglo XVII y otros estudios, Sevilla, 1996, pp. 185–210; S. RAYA RETAMERO, Andalucía en 1599 vista por Diego Cuelbis, Granada, 2002, pp. 38–50.

¹⁵ F. BERTAUT, “Diario del viaje de España” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. II, pp. 441–444.

¹⁶ A. JOUVIN, “El viaje de España y Portugal” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. III, pp. 642–645.

¹⁷ J. B. LABAT, “Viaje en España” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. IV, pp. 547–551.

¹⁸ E. DE SILHOUETTE, “Viaje por España” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. IV, pp. 627–628.

¹⁹ J. F. PEYRON, “Nuevo viaje por España” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. V, pp. 323–325.

²⁰ R. TWIS, Viaje por España en 1773, Madrid, 1999, pp. 212–218.

²¹ B. DE BOURGOING, “Un paseo por España durante la Revolución Francesa” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. V, pp. 536–537.

²² J. TOWNSEND, “Viaje a España hecho en los años 1786 y 1787” en Op. cit., J. GARCIA MERCADAL (Ed.), vol. VI, pp. 179–182. Hay edición de Turner, Madrid, 1988, pp. 267–271.

monios arqueológicos de un periodo considerado realmente glorioso. La Sevilla del siglo XVI, imbuida de este humanista culto a la antigüedad, se sumergía en el estudio de sus raíces más auténticas, las clásicas, en oposición y contraste con la realidad patente de cinco siglos de predominio islámico²³. Esta Sevilla que se considera “Nueva Roma” encuentra esas raíces en las ruinas que hoy conocemos como Itálica, erróneamente denominadas desde la reconquista cristiana como “Sevilla la Vieja”, solución erudita para enlazar el origen de urbes vetustas con campos en ruinas visibles y bien documentados. Este espíritu humanista es el que hace que estos vestigios salgan del olvido y entren en la historiografía del Renacimiento de la mano de Andrés Navagero, quien aunque no acierta a identificar el lugar con Itálica, ensalza su belleza, incluyendo una breve relación de los monumentos que allí se veían, entre los que identifica el anfiteatro, los vestigios de un templo y de termas, pero negando la relación de estos restos con la Sevilla antigua²⁴. Por el contrario, Diego Cuelbis identifica los restos con “Sevilla la Vieja”, de la que reconoce el anfiteatro. A mediados del siglo XVII Francisco Bertaut visita este yacimiento arqueológico, donde visitó la entonces denominada “armería de Trajano” –en realidad unas termas hoy conocidas como “los Palacios”-, y el anfiteatro, del que Jouvin precisa que en su tiempo se conservaba casi entero, no así las murallas que rodeaban la ciudad. Y a fines del siglo XVIII Richard Twis describe los restos del anfiteatro.

Otra de las construcciones vinculadas por estos viajeros con la Antigüedad clásica es el antiguo acueducto conocido como “Caños de Carmona”, destinado a traer el preciado líquido desde la vecina localidad de Alcalá de Guadaira y del que perduran en nuestros días unos pocos arcos²⁵, aunque prácticamente completo lo conocieron algunos de estos autores, como Andrés Navagero, que lo describe muy someramente.

Las murallas de la ciudad, tradicionalmente consideradas de origen romano y en realidad obra de origen islámico²⁶, también eran consideradas como vestigios dignos de estima, deteniéndose Diego Cuelbis en enumerar los nombres de la mayoría de sus puertas, al igual que A. Jouvin.

La arquitectura religiosa: la Catedral, iglesias y conventos

La reconquista de Sevilla al Islam y la restauración de su antigua sede arzobispal proporcionaron un fuerte impulso a la arquitectura religiosa, con la fundación de parro-

²³ A. CABALLOS RUFINO, J. MARIN FATUARTE y J.M. RODRIGUEZ HIDALGO, *Itálica arqueológica*, Sevilla, 1999, p. 39; J. M. LUZON NOGUE, *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Sevilla, 1999.

²⁴ P. LEON, “Las ruinas de Itálica: una estampa arqueológica de prestigio” en *La antigüedad como argumento. Historiografía e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, 1993, pp. 30–31.

²⁵ M. VALOR PIECHOTTA y V. ROMERO MUÑOZ, “El abastecimiento de agua” en *Sevilla almohade*, Sevilla, 1999, pp. 179–183.

²⁶ M. VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina de la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991, y “Las defensas urbanas y palatinas” en *El último siglo de la Sevilla islámica (1147–1248)*, Sevilla, 1995, pp. 49–56; D. JIMENEZ MAQUEDA, *Las Puertas de Sevilla. Una aproximación arqueológica*, Sevilla, 1999.

quias y conventos y el establecimiento de la catedral en el solar de la antigua mezquita mayor musulmana, que será sustituida en el siglo XV por el nuevo templo gótico. Este desarrollo constructivo alcanzará su punto culminante durante los siglos XVI al XVIII con la construcción de nuevas iglesias, monasterios y capillas y la reforma de los templos antiguos, definiéndose una nueva imagen de ciudad-convento que no podía por menos que atraer la mirada de los extranjeros, seducida por las riquezas artísticas que en estos recintos religiosos se albergan.

De la amplia nómina de templos sevillanos, la Catedral, al ser considerada uno de los monumentos estelares de la arquitectura española y uno de los primeros edificios de todo el mundo cristiano, monopoliza las referencias de los viajeros, deseosos de contemplar los tesoros artísticos de la Magna Hispalensis²⁷, valorados generalmente más en función de la riqueza de sus materiales que por los valores estilísticos de las obras contempladas. El testimonio más temprano es el de Jerónimo Münzer, quien vio el templo todavía en construcción²⁸. Tras evocar el recuerdo de la derruida mezquita, de la que perduraba entonces como ahora el patio de las abluciones, hoy llamado de los Naranjos, el alemán nos describe el nuevo edificio gótico, del que como prueba de su grandiosidad anota las medidas y la calidad de sus materiales, calculando unos seis años para el final de las obras, plazo que no se cumplió en la realidad, pues a lo largo del siglo XVI se fueron concluyendo las dependencias accesorias del edificio, como sacristías, sala capitular, etc. Así en 1501 continúan las obras, como lo asevera Antonio de Lalaing, quien apunta el parecido del nuevo templo gótico con la catedral de Amberes, juicio que no hace sino subrayar los rasgos flamígeros de la Magna Hispalensis y su vinculación con la arquitectura nórdica. Ya entrado el siglo XVI, el veneciano Andrés Navagero, que califica a la catedral de "hermosísima y mayor que la de Toledo, aunque no tan adornada y rica", cita de pasada el claustro o patio de los Naranjos, con fuente en su centro, en torno al cual se reparten diversas capillas, entre ellas la que albergaba los restos de Fernando III, y la torre de la Catedral, la universalmente famosa Giralda, admirándose de que la subida a su azotea fuese por rampas²⁹. A fines de la centuria, el templo catedralicio se halla ricamente enjoyado, apareciendo como uno de los suntuosos y grandes edificios de la cristiandad, por lo que no extraña que Cuelbis lo considerase "obra de romanos" y se entretuviese en contar sus bóvedas cubiertas de plomo, impresionándole además el retablo mayor, las rejas del presbiterio, la sacristía "toda de bóveda y de cantería", el patio de los Naranjos y la Giralda, una de las torres más grandes y vistosas del mundo, que le recordaba la de San Marcos de Venecia³⁰. A mediados del siglo XVII Francisco Bertaut exalta las dimensiones del templo, cuya construcción atribuye a los godos, la subida a la

²⁷ VV.AA., *La Catedral de Sevilla*, reedición, Sevilla, 1991; T. FALCON MARQUEZ, *La Giralda*, Rosa de los Vientos, Sevilla, 1999; VV.AA., *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)*, Córdoba, 1998.

²⁸ F. MORALES PADRON, "Viajeros del Quinientos en Sevilla" en *VIII Centenario de la Giralda (1198-1998)*, Córdoba, 1998, p. 86.

²⁹ *Ibidem*, pp. 86-87.

³⁰ *Ibidem*, pp. 87-88.

Giralda a base de rampas, la sacristía mayor, la sala capitular y algunas piezas artísticas, como la custodia y el tenebrario o candelabro para el oficio de Tinieblas en Semana Santa. En la misma línea se mantiene A. Jouvin, que destaca la amplitud de sus dimensiones, algunas piezas artísticas –como el ya citado tenebrario y el facistol–, la capilla real con los restos del rey Fernando III y las vistas que se gozan desde la Giralda. Al lado de la Catedral, también le atrajo el nuevo templo del Sagrario, de cuya ornamentación destaca las esculturas de los Evangelistas y los Padres de la Iglesia situadas sobre las tribunas de la nave, modernamente identificadas como obra del escultor José de Arce. Ya en el siglo XVIII el dominico Juan Bautista Labat destaca de entre las dependencias catedralicias la Capilla Real, la sacristía y la sala capitular, en las que contempló la custodia del Corpus, el tenebrario y la colección de ornamentos y vasos sagrados, finalizando su visita con la obligada ascensión a la Giralda. Esteban de Silhouette refiere muy someramente la historia del templo, destacando la belleza de la Giralda y la majestuosidad de las naves góticas, la riqueza ornamental de la Capilla Real y la abundancia de ornamentos y vasos sagrados. Juan Francisco Peyron insiste en las dimensiones del templo y la importancia de algunas de sus dependencias, como la Capilla Real con el sepulcro de San Fernando, la sacristía mayor con su colección de reliquias y la custodia del Corpus, y como no, la Giralda con su subida a base de rampas. Richard Twiss califica a la catedral hispalense como la construcción gótica más grande de España, ponderando los pilares que sustentan sus bóvedas y deteniéndose con admiración en la Giralda y su remate, la famosa escultura de la Fe o Giraldillo, al igual que José Townsend, que al penetrar en el interior del templo admira las vidrieras, las piezas de orfebrería y, especialmente, las pinturas, de las que destaca algunas de Luis de Vargas, Zurbarán y Murillo.

Otra gran construcción religiosa frecuentada por los viajeros era el hoy desaparecido convento de San Francisco, fundación de origen medieval que a lo largo del tiempo y hasta su derribo en el siglo XIX se fue configurando como un amplio y monumental complejo que incluía una gran iglesia, diversas capillas pertenecientes a cofradías, varios claustros y numerosas dependencias accesorias para el servicio de la comunidad, enjoyando el conjunto numerosas obras de arte que constituían el principal reclamo para los viajeros³¹. En este sentido, Diego Cuelbis menciona en la huerta conventual una galería decorada con pinturas con escenas de la vida de San Francisco. Francisco Bertaut destaca la riqueza de la escalera del claustro principal, cubierta por una techumbre de madera en forma de media naranja. A fines del siglo XVIII Juan Francisco Peyron se refiere al claustro principal, con su estanque sostenido por cuatro leones de bronce y la escultura de un niño sentado sobre cuatro delfines, recinto al que también se refiere José Townsend.

Fuera del casco urbano de la ciudad y a orillas del Guadalquivir, el monasterio cartujo de Nuestra Señora de las Cuevas, fundado a principios del siglo XV, se fue configurando a lo largo del tiempo como un gran conjunto arquitectónico marcado por la yuxtaposición de estilos, especialmente el gótico–mudéjar y el barroco, que albergó

³¹ M.J. DEL CASTILLO, *El convento de San Francisco, Casa Grande de Sevilla*, Sevilla, 1988.

dentro de sus muros un notable patrimonio artístico que hasta la Desamortización del siglo XIX gozó de merecida fama entre los viajeros³², que acudían a sus puertas atraídos por la proverbial hospitalidad de los monjes, las riquezas artísticas atesoradas entre sus muros y sus amenos jardines y arboledas, lo que convertía su visita en una grata y provechosa excursión. Ya a fines del siglo XV Münzer ponderaba su capilla, celdas, camarín del Sagrario y sus jardines y huertas³³. A mediados del XVII Francisco Bertaut se refiere a la capilla funeraria de los duques de Alcalá, patronos del monasterio, en la que se albergaban dos magníficos sepulcros parietales –pertenecientes a Don Pedro Enríquez y Doña Catalina de Ribera-, cuya ejecución adjudica a dos maestros italianos que compitieron por su hechura a comienzos del siglo XVI, artistas hoy identificados como Pace Gazzini y Antonio María Aprile de Carona³⁴. A estos mismos sepulcros se refiere el dominico Juan Bautista Labat, alojado en el monasterio durante su visita, destacando del recinto monacal sus amplios claustros y su riqueza artística.

A otro importante establecimiento conventual, el de San Pablo el Real, de los dominicos, alude el ya citado Juan Bautista Labat, quien como miembro de la propia orden estaba obligado a visitarlo, ponderando la riqueza de su templo de tres naves –reconstruido por Leonardo de Figueroa en estilo barroco entre 1691 y 1709³⁵-, la riqueza de talla de la sillería del coro y del retablo mayor y la abundancia y calidad de los vasos sagrados y ornamentos del culto. Acorde con esta opulencia estaba la arquitectura del convento, con dos magníficos claustros –desaparecidos, excepto el templo, entre los siglos XIX y XX– y numerosas celdas y diversas dependencias.

La arquitectura civil: el Alcázar, los palacios nobiliarios y la Casa Lonja

Junto a la arquitectura religiosa, clara expresión del poder de la Iglesia, la civil constituye una manifestación del poder monárquico, representado en el Alcázar, y del estamento nobiliario, a través de los palacios de la aristocracia local. Completando esta arquitectura del poder, otros edificios públicos, como la Lonja o la Fábrica de Tabacos, atraían la mirada de los viajeros, siempre interesados por el funcionamiento de nuestras instituciones.

Como residencia real, el Alcázar es sin duda alguna el monumento más emblemático de la arquitectura civil sevillana³⁶, y como tal era de visita obligada para cuantos recalasen en la ciudad del Guadalquivir, a los que llegaban noticias de la extensión de su

³² J.J. ANTEQUERA LUENGO, *La Cartuja de Sevilla. Historia, Arte y Vida*, Madrid, 1992; VV.AA., *Historia de la Cartuja de Sevilla: de ribera del Guadalquivir a recinto de la Exposición Universal*, Madrid, 1989.

³³ F. MORALES PADRON, *Op. cit.*, p. 93.

³⁴ V. LLEO CAÑAL, *Nueva Roma: mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, reedición, Sevilla, 2001, pp. 140–175.

³⁵ J. RIVAS CARMONA, *Leonardo de Figueroa. Una nueva visión de un viejo maestro*, Sevilla, 1994, pp. 64–74.

³⁶ A. MARIN FIDALGO, *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, Sevilla, 1986; R. COMEZ RAMOS, *El Alcázar del Rey Don Pedro*, Sevilla, 1996.

fábrica, la magnificencia y riqueza de su decoración y la belleza de sus jardines. Originado en época islámica y reformado y ampliado por los sucesivos monarcas castellanos, destacando las obras emprendidas por el rey Don Pedro, los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, en su fábrica se muestra un amplio abanico de estilos –islámico, mudéjar, gótico, renacimiento, barroco– que le daban un toque exótico y oriental muy sugerente y particular.

Jerónimo Münzer, que atribuye erróneamente su construcción al rey Alfonso X el Sabio, hace notar la similitud estilística del Alcázar con la Alhambra granadina –explicable por la intervención en el palacio sevillano de maestros enviados por el soberano nazarita al rey Don Pedro–, destacando la belleza de sus jardines, aunque su situación en llano le privaba de las vistas y perspectivas de que gozaba el recinto palatino de Granada³⁷. Coincidiendo con la estancia de los Reyes Católicos en Sevilla, se estaban levantando nuevas dependencias y restaurando las antiguas. Antonio de Lalaing subraya también la riqueza ornamental del conjunto y la belleza de sus jardines, de abundante y amena vegetación y fuentes marmóreas. Andrés Navagero se admira de la abundancia de mármol por todas partes, la belleza de sus espacios, los baños, salones y numerosas estancias por las cuales corre el agua, al igual que sus jardines plenos de frondosidad³⁸. Cuelbis insiste en la belleza y riqueza de sus grandes aposentos bien ladrados con mucho oro engastado³⁹. Los jardines del Alcázar, ampliamente transformados a lo largo de los siglos XVI y XVII hasta convertirlos en un magnífico ejemplo de la jardinería renacentista y barroca gracias a sus avenidas bordeadas de vegetación, sus fuentes, portadas y una rica ornamentación cerámica y escultórica, constituían para estos viajeros un espectacular conjunto en el que de manera admirable convivían arte y naturaleza⁴⁰. Así, a mediados del siglo XVII son descritos por Francisco Bertaut, quien no se olvida tampoco de reseñar el patio del crucero –muy transformado en la centuria siguiente– y otras dependencias, como el patio principal del palacio, denominado de las Doncellas, y el salón de Embajadores, advirtiendo en todo el conjunto su semejanza estilística con la Alhambra de Granada. A. Jouvin subraya la belleza de los jardines, que califica de verdadero paraíso terrenal. Ya entrado el siglo XVIII, Esteban de Silhouette también destaca el patio de las Doncellas y el encanto de los jardines. En los años finales de esta centuria Juan Francisco Peyron, tras citar el patio de las Doncellas y el Salón de Embajadores, se recrea en estos mismos jardines, aunque censurando las figuras que a base de mirto recortado representaban hombres y animales. Richard Twis admira la riqueza decorativa del conjunto y su sello árabe. Nuevamente los jardines constituyen la máxima atracción para José Townsend, quien destaca su singularidad y belleza.

Otra residencia, la de los duques de Alcalá, más conocida como Casa de Pilatos, constituye uno de los ejemplos más sobresalientes de la arquitectura sevillana del siglo

³⁷ F. MORALES PADRON, *Op. cit.*, pp. 88 – 89.

³⁸ *Ibidem*, p. 89.

³⁹ *Ibidem*.

XVI, conjugándose en sus patio, dependencias y jardines diversos estilos artísticos que van desde el mudéjar al barroco, pasando por el renacimiento⁴¹. La peculiar belleza de esta amalgama estilística ha dado justa fama al palacio, convirtiéndolo también en lugar de sugerente visita. En este sentido, Francisco Bertaut hace notar la semejanza de su patio con el de los Leones de la Alhambra granadina y subraya la belleza de la ornamentación de su escalera y la riqueza del mobiliario de la planta superior.

Junto a estos palacios urbanos, algún viajero se refiere a las residencias que la nobleza poseía en los alrededores de la ciudad, auténticas villas suburbanas como la denominada Huerta del Rey, propiedad del Marqués de Tarifa⁴², de la que hoy quedan escasos vestigios, excavados y estudiados en las últimas décadas del siglo XX, residencia campestre ala que hace referencia Andrés Navagero.

Algunos edificios públicos son también objeto de atención, como la Lonja de Mercaderes, comenzada a edificar a fines del siglo XVI siguiendo trazas de Juan de Herrera y desde el siglo XVIII sede del Archivo de Indias⁴³. Diego Cuelbis la califica como "edificio muy hermoso", abovedado sobre pilares. A. Jouvin la describe como "un edificio grande, cuadrado, con un patio rodeado de galerías sostenidas por arcadas". Y Richard Twis atribuye erróneamente su construcción a Alonso Berruguete y apunta sus dimensiones y estructura arquitectónica general.

En cuanto a monumentos públicos, las referencias se centran en las columnas que todavía se yerguen en el paseo conocido como Alameda de Hércules, creado en 1574 mediante la desecación de un terreno pantanoso por iniciativa del asistente de la ciudad, Don Francisco Zapata, Conde de Barajas, quien tras sanear el sector lo embelleció con árboles y grandes avenidas, en la que se instalaron tres fuentes y dos esbeltas columnas –

⁴⁰ A. BONET CORREA, "El Renacimiento y el Barroco en los jardines musulmanes españoles", Cuadernos de la Alhambra, 4, (1968), reeditado en Andalucía Monumental. Arquitectura y ciudad del Renacimiento y el Barroco, Sevilla, 1986, pp. 16–32; V. LLEO CAÑAL, Op. cit., pp. 118-127.

⁴¹ V. LLEO CAÑAL, La Casa de Pilatos, Madrid, 1998.

⁴² F. DE AMORES CARREDANO, C. HERRERA RUIZ y M. VERA REINA, "La Huerta del Rey: el espacio y sus usos a través de la historia" en Sevilla extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad, Sevilla, 1998, pp. 105–148; M. T. MORENO MENAYO, "Los jardines y alcázares musulmanes de la Buhayra (Sevilla)" en Actas del II Congreso de Arqueología Medieval española, Madrid, 1987, t. II, pp. 43–51.

⁴³ C. BERMUDEZ DE PLATA, "La Casa de la Contratación, la Casa Lonja y el Archivo General de Indias", Anales de la Universidad Hispalense, 1, (1938), pp. 357–377; L. CERVERA VERA, "Juan de Herrera diseña la Lonja de Sevilla", Boletín de la Real Academia de San Fernando, 52, (1981); C. MENDEZ SUBIRIA, "La Casa Lonja de Sevilla", Aparejadores, 4, (1981); A. HUMANES BUSTAMANTE, "De la Real Casa Lonja de Sevilla al Archivo General de Indias" en La América española en la época de Carlos III, Sevilla, 1985, pp. 59–21, y "El Archivo de Indias de Sevilla: intervención arquitectónica en un edificio clásico para destinarlo a un nuevo uso ilustrado" en El arte en las cortes europeas del siglo XVIII, Madrid, 1989, pp. 335–342; L. GARCIA FUENTES, "Un ejemplo de la industria de la construcción en Sevilla en los siglos XVI y XVII: la Casa Lonja" en Actas de las III Jornadas de Andalucía y América, Sevilla, 1985; A. J. MORALES, "La Casa Lonja en el siglo XVIII y su conversión en Archivo General de Indias", Archivo Hispalense, 217, (1988), pp. 273–280; A. HEREDIA HERRERA, La Lonja de Mercaderes, el cofre para un tesoro singular, Sevilla, 1992; VV.AA., El Archivo General de Indias, Madrid, 1995.

de origen romano— sobre las que se situaron sendas esculturas de Hércules y Julio César (legendarios fundadores de la ciudad, siguiendo una larga tradición historiográfica que arranca del Medievo y cristaliza con el Humanismo renacentista), obra de Diego Pesquera, sufriendo este espacio público otras transformaciones en el siglo XVIII⁴⁴. Este paseo es descrito por Erich Lassota de Steblovo, Diego Cuelbis —que ingenuamente atribuye la instalación de las columnas al mismísimo Hércules—, Francisco Bertaut, A. Jouvin y Juan Bautista Labat.

Otras manifestaciones artísticas: escultura, pintura y artes suntuarias

La proverbial riqueza artística de los templos sevillanos se deja entrever en estos relatos de viajes, en los que se mencionan algunas piezas de escultura, pintura y artes suntuarias, de las que por lo general se aprecian sus materiales, su rareza o su virtuosista ejecución, más que sus rasgos formales o estilísticos, criterio este último ajeno por lo general a las motivaciones de estos viajeros de la Edad Moderna, muy distintos en metodología e intenciones del moderno historiador del Arte. No obstante, los datos, apreciaciones y juicios de estos viajeros sobre determinadas obras de arte y monumentos adquieren muchas veces el valor de fuente documental cuando se refieren a piezas o edificios desaparecidos o muy transformados, al ser testimonios elaborados ante su directa contemplación.

En este sentido, es muy revelador el testimonio de Münzer cuando al tratar de la primitiva capilla real de la catedral hispalense, tras apuntar la vinculación de la Virgen de los Reyes con el rey Fernando III el Santo, episodio clásico de la historia local, cita las esculturas funerarias del propio monarca, la de su hijo Alfonso X y la primitiva corona de la citada imagen mariana, “obrada de oro purísimo, con esmeraldas, zafiros y otras piedras preciosas”, robada en el siglo XIX.

Pero sin duda alguna la gran atracción artística, a partir del siglo XVIII, la va a constituir la pintura sevillana, encarnada en las obras de autores como Velázquez, Murillo, Zurbarán o Valdés Leal, buscadas con ahínco por las iglesias y conventos de la ciudad, preludiando la febril actividad de viajeros, coleccionistas, marchantes y expoliadores de todo pelaje que se sucedieron a lo largo del siglo XIX a la caza y captura de nuestro patrimonio pictórico⁴⁵. En esta línea de descubrimiento de nuestra pintura, Richard Twiss cita, junto a la colecciones de Don Francisco de Bruna y el duque de Alcalá en su Casa de Pilatos y algunas pinturas en diversos templos, los famosísimos lienzos de Valdés Leal en el Hospital de la Caridad todavía in situ⁴⁶ y de Murillo en el convento de Capuchinos,

⁴⁴ V. LLEO CAÑAL, *Nueva Roma ...*, pp. 266–271.

⁴⁵ M. S. GARCIA FELGUERA, *Viajeros, eruditos y artistas. Los europeos ante la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1991; D. ANGULO IÑIGUEZ, *Murillo*, Madrid, 1982; N. AYALA MALLORY, *Bartolomé Esteban Murillo*, Madrid, 1983; E. VALDIVIESO, *La obra de Murillo en Sevilla*, Sevilla, 1982, y *Historia de la pintura sevillana. Siglos XIII al XX*, Sevilla, 1986; A. CAMARA, *Bartolomé Esteban Murillo*, Madrid, 1993.

⁴⁶ E. VALDIVIESO y J. M. SERRERA, *El Hospital de la Caridad de Sevilla*, Sevilla, 1980.

estos últimos hoy en su mayor parte expuestas en la pinacoteca hispalense. Precisamente los cuadros de Murillo constituyen el único motivo de interés del Barón de Bourgoing en su visita a la Catedral, viajero que tampoco se olvida de las pinturas del mismo artista en la Caridad y los Capuchinos, estas últimas reseñadas, en los mismos años, por José Townsend, quien agrega a esta relación de obras de obligada contemplación para todo viajero que se precie de conocer el arte diversas pinturas en otros templos, como el del Carmen, la Merced Calzada, Santa María la Blanca, San Agustín, Hospital de los Venerables Sacerdotes y Santa Cruz.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
--	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
--	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793